

CAPÍTULO V

# Aproximación al pensamiento filosófico, antropológico y teológico de Comenio desde su ideal de pansofía

---

Johan Méndez Reyes  
Universidad Politécnica Salesiana (Ecuador)  
reymanjoh@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>

Estudiar el pensamiento de Juan Amós Comenio (1592-1670) sigue siendo un gran desafío en la actualidad, que va más allá de su gran legado como didacta y metodólogo, que implica ahondar sobre sus reflexiones filosóficas, antropológicas y teológicas. Su obra es extensa, que parte de un enfoque triádico; Dios, naturaleza y hombre, estuvo siempre marcada por la preocupación de entender al sujeto en su esencia, creó un programa humanista para desarrollar las potencialidades inherentes a la condición humana, donde la pansofía se convirtió en la filosofía orientadora que como saber universal construyó un método exclusivo para que el ser humano alcanzase su plena realización y entendiese su responsabilidad y función que le ha dejado Dios en este mundo.

No se puede entender el pensamiento pedagógico y didáctico de Comenio sino se considera su concepción antropológica, filosó-

fica y teológica que está presente en toda su obra. No pretendemos, en este ensayo, abordar todo su amplio pensamiento antropológico, filosófico y teológico, por el contrario, con este estudio se intenta, y es el propósito del trabajo, hacer una aproximación a su pensamiento sobre el hombre, la filosofía y teología desde su ideal de pansofía. Desde una metodología cualitativa y desde el enfoque hermenéutico se analiza e interpreta sus principales fuentes bibliográficas que permitan comprender aún más sus posturas filosóficas que son el referente de todo su legado pedagógico.

En este sentido, este trabajo se ha dividido en tres partes, en el primero trata de la pansofía a la filosofía. Una propuesta de sabiduría universal, el segundo se titula la concepción antropológica desde la pansofía y finalmente se cierra sobre su pensamiento teológico como base de su visión triádica. Se concluye, que el ideal de pansofía pensada como un proyecto para toda la humanidad, fue uno de los ejes transversales del pensamiento antropológico, filosófico y teológico de Comenio, como legado pensó que el hombre si puede alcanzar su máxima potencialización como ser y mejorar constantemente.

Esta propuesta no debe ser entendida como un proyecto individualista ni antropocentrista, es más bien una invitación para que el ser humano pueda vivir en armonía con el mundo no para aniquilarlo ni para el beneficio personal sino para el bienestar de todos, privando el equilibrio y respeto con base en la relación hombre, mundo y Dios.

En la obra de Comenio se puede apreciar su profundidad filosófica que caracterizó todo su pensamiento, buscó la verdad desde múltiples perspectivas que va desde sus exégesis hermenéuticas bíblicas teológicas hasta los métodos científicos que desarrolló en búsqueda de un saber más práctico e ideó un sistema educativo que tuviese un tipo de didáctica con un rigor extraordinario.

Por tanto, su filosofía promueve una enseñanza que será la base de todo su pensamiento, no solo comprendiendo la realidad

sino generando fundamentos sólidos de corte epistemológicos para la construcción de una nueva sociedad a través de la educación. Su filosofía, que es cristiana, busca entender al hombre, su relación con la naturaleza y con Dios.

Es una filosofía reformista en todos los aspectos tanto religiosos, como éticos y también educativos que busca dar respuestas a los múltiples desafíos del hombre. Esa búsqueda incesante por la verdad lo llevó a diseñar toda una obra sistemática para que el hombre pudiera encontrarse consigo mismo y con su creador y poder preservar la vida en este mundo por medio del orden universal. Serán sus reflexiones educativas y didácticas las encargadas de llevar tal fin, acompañar al ser humano a su forma más original, formarlo para la vida y para encontrar la verdad como horizonte de su existencia humana.

Para Comenio si la filosofía se convierte en la pretensión tiene el hombre por saber, la educación se convertirá en la forma para poder llegar a dar respuesta a esa necesidad que se tiene por el aprender y para ello creó la didáctica como método práctico. Su filosofía también se inspiró desde el método pansófico de analizar, sintetizar y sistematizar, valorando lo que cada cosa es en sí misma y su relación con los demás,

Para Aguilar (2020), la filosofía de Comenio se enmarcará en una especie de realismo, donde las cosas en el mundo existen más allá de la percepción del hombre, es decir considera que la realidad está sometida a las leyes de la naturaleza. Sin embargo, el hombre nace con la cualidad de comprender todo lo que está a su alrededor, no para someterlo a su criterio sino para encontrar la finalidad de las cosas, por lo tanto, la naturaleza no le es ajena a su intelecto, ya que ambas existen porque han sido creado por Dios.

Podemos también encontrar en la filosofía de Comenio algunos aspectos que dan indicio de una postura mecanicista, para él el cosmos está compuesto por piezas los microcosmos —en el que se encuentra el hombre— y el macrocosmos —la naturaleza y la suma

de las partes— que están determinadas por ley natural, todas ellas se relacionan entre sí, buscando siempre la interconexión. Esta concepción de la naturaleza no se puede desvincular de su visión teológica y religiosa, ya que Dios es el centro de todo.

Comenio (1994) utiliza la analogía del funcionamiento del reloj para explicar que así se mueve el mundo como una máquina donde cada ser tiene su funcionabilidad pero que tiene una interrelación con el todo (la naturaleza), siendo la máquina un ideal del mundo. Es por eso, que el ser humano, también, actúa como un reloj compuesto por un organismo que tiene sus partes vitales para su funcionamiento: cuerpo, alma, corazón, cerebro, intelecto, razón, etc.

Siendo este ejemplo del reloj la alegoría más importante para representar el orden universal y conocer el principal relojero de todos que es Dios quien es el responsable de accionar toda la maquinaria del macrocosmos y microcosmos.

Por otro lado, uno de los aspectos más emblemáticos del pensamiento filosófico de Comenio es su propuesta sobre la pansofía, en ella podemos encontrar tanto una reflexión metafísica como una epistemológica. Es decir, que el ser, la existencia y la esencia de las cosas forman parte importante de su estructura de análisis, al mismo tiempo, la pansofía vista como una sabiduría universal trata de la forma como el ser humano conoce, el por qué y para qué, es por ello, que la educación será la que guía, a través de la didáctica, los procesos y formas de aprendizajes. Es un tipo de sabiduría que reconoce el hecho de que las cosas han sido creadas, de que se tiene una funcionalidad de cada una de ellas y que las mismas deben responder a un marco de actuación que se interrelacionan entre sí.

La pansofía estudia al mundo y las formas como el ser humano ha construido relaciones con la naturaleza y demás seres vivos, por ello Comenio (1994) la considera como un conocimiento de todo lo existente, incluyendo a Dios. El hombre puede conocer, por-

que Dios lo ha creado para tal finalidad, y la pansofía será el camino para llegar a la verdad.

A pesar de que la pansofía de Comenio representa un saber universal este no se separa de su filosofía y teología, sus reflexiones metafísicas que se asocian a la esencia del ser con la existencia de Dios no se deben reducir a una visión panteísta. La pansofía no solo procura un conocer las cosas por conocer, ella igualmente responde a las preguntas del por qué y para qué desde un saber práctico que parte de la razón, actuación y develamiento.

La pansofía como concepción filosófica trata sobre de la sabiduría universal que el hombre debe buscar para conocer las cosas tal cual como se les presenta, debe entender la utilidad de las cosas y sus propósitos, por tanto, también trata con problemas específicos de la filosofía de orden metafísicos y epistemológicos.

El hombre debe saber todo de acuerdo con la esencia de las cosas, debe reconocer sus formas y debe entender la finalidad y aplicación de todo lo que conoce (Comenio, 1970). Es una propuesta que no se limita solo a conocer la realidad, sino que busca develar la apariencia de las cosas para encontrar el sentido de ella, por tanto, es un conocimiento que parte de la razón, de la praxis y del descubrimiento del mundo (Runge, 2012).

Por otro lado, la relación del ser humano con la sabiduría no se debe reducir a una simple acumulación de información por parte del sujeto, sino de la capacidad que se debe tener para procesar todos los acontecimientos que le sucede en su vida para llevarlo a la praxis con conciencia y criterios éticos que den soluciones concretas a los problemas de la sociedad. Tener sabiduría es comprender todo lo que acontece en la vida y dar las mejores respuestas ajustadas a cada situación.

Al más estilo socrático, Comenio (1994) cree que quien llega a ser sabio lo hará desde la propia humildad, reconociendo que el ser

humano no llegará a una verdad absoluta de las cosas, mientras más conoce es más consciente que le falta muchas más cosas por conocer.

Esta sabiduría, como ya lo planteaba Aristóteles (1988), le es inherente al ser humano, desde que nace tendrá esa inquietud por buscar, indagar, conocer y entender su mundo producto de su racionalidad e inteligencia. Por lo que, desarrollar la racionalidad en el ser humano dependerá de la educación que reciba en su vida en beneficio con las propias leyes que proviene de la naturaleza, la cual entenderá y explicará para el bienestar de todos.

Es por eso, que Comenio (1994) señala que el ser humano que además de ser sabio —producto de la racionalidad que desarrollará a través de una educación propicia para ello— está lleno de bondad y honestidad, busca el equilibrio entre lo racional y pasional para alcanzar su felicidad. Es esta preocupación por conocer y aprender lo que le motiva a mejorar constantemente, de ahí que su ideal de pansofía guiará el camino para toda la humanidad para alcanzar una sabiduría universal.

Este planteamiento pansófico, que nos hace Comenio (1963), no solo señala la necesidad que tiene el hombre por conocer, como un mero acto del intelecto, sino que tiene implícito el carácter epistemológico, ontológico y teológico del ser humano que se percata de su existencia a través de tener consciencia propia de su realidad y de la necesidad de buscar la verdad de las cosas y de la existencia de Dios. Su propuesta, epistémica no descuida la importancia de estudiar al ser humano con relación a Dios y la naturaleza, siendo la razón la que guía el proceso que se inicia a través de los sentidos y del conocimiento a priori de las cosas, hasta llegar a la revelación por medio de la exegesis de la lectura de la sagrada escritura.

Es por ello, que la pansofía representara tres elementos esenciales para la formación y educación en el ser humano, en primer lugar, es un saber de las cosas en cuanto a su esencia, en segundo lugar, es un saber científico que estudia la totalidad de la realidad y,

en tercer lugar, es un saber teológico que se basa en conocer a Cristo, Dios, para relacionarlo con el hombre y la naturaleza (Comenio, 1963). En este sentido, esta propuesta se convierte en una sabiduría universal y para todos en la humanidad, donde se conjuga la razón, los sentidos (lo moral) y la teología.

A diferencia de Descartes (2015) que reduce a la filosofía a la duda metódica y a un saber exclusivo de la razón sustentado desde su máxima “pienso y luego existo”, que, aunque no niega la existencia de Dios, descuida el estudio de la relación del hombre, naturaleza y Dios, Comenio (1963) considera que es un exabrupto separar al hombre de Dios y del universo, ya que se llegaría a la construcción de un mundo sin sentido y artificial.

Por ello, Comenio apuesta a una educación que permita al ser humano alcanzar una sabiduría de todas las cosas existentes, incluyendo a Dios como un ser perfecto y dador de vida. Es así y solo así, que hay que comprender el devenir del ser humano como una marcha evolutiva que busca ser perfectible en todo momento y que es la didáctica la responsable de potenciar la formación integral del hombre.

El aporte de la pansofía como saber universal al proyecto formativo, educativo y de mejoramiento en el ser humano es clave para lograr no solo la perfectibilidad sino el orden y bienestar para todos en la humanidad. Este proceso, es de carácter evolutivo, progresivo y permanente, donde el ser humano no solo se percató de que piensa y de que existe, sino que lograr comprender la naturaleza que le rodea y el origen de las cosas en manos de su creador.

Su propuesta pedagógica y reflexiones sobre la escuela y la didáctica no deben ser analizados sin considerar sus reflexiones sobre la pansofía. En efecto, es la pansofía la que nutre su pensamiento filosófico, antropológico, teológico y educativo, conocer el universo tal cual como es, su origen que proviene de Dios, las leyes universales y divinas y la forma como el hombre se relaciona con ella, a través de su sabiduría que desarrolla potencialmente en búsqueda de la ar-

monía y la paz plena, serán algunos aspectos esenciales en su obra (Runge, 2012).

Como propuesta metodológica, la pansofía, será el eje transversal de su pensamiento pedagógico. Su preocupación por el hombre, el universo y Dios, marcará toda su ruta reflexiva, por lo que su propuesta educativa y didáctica están impregnado tanto de su pensamiento filosófico como teológico. Ella sustentará las reflexiones que hace Comenio (1994) sobre la escuela, pedagógica y didácticas, que deben ser vista desde este saber universal que propone, producto de su preocupación filosófica, para buscar incesantemente la verdad de las cosas y desde un pensar teológico buscar la afirmación de la existencia de Dios como entidad perfecta y creadora de lo existente (Runge, 2012).

La pansofía promueve la obtención de un conocimiento de lo existente, donde la razón y el intelecto humano no solo juzgan lo percibido, sino que determina también la acción que conlleva una praxis ética vinculada a aspectos ontológicos que develan tanto la esencia del ser como lo trascendente de la verdad revelada.

La pansofía, también puede entenderse tanto como cosmovisión, cosmogonía y epistemología que cae en profundo planteamiento teológico, en efecto para Comenio (1994) el ser humano, por medio de la educación, busca tomar consciencia no solo de su existencia sino de la existencia de Dios, su búsqueda le permite entender que ha sido creado y como tal se debe al universo.

Para Runge (2012), la pansofía es pensada como respuesta metódica ante la necesidad que tiene el hombre por perfeccionarse constantemente no solo como individuo sino como sujeto que forma parte de un todo, el hombre llegaría a la armonía plena siempre y cuanto se eduque bajo este orden universal amparado en su relación con la naturaleza y Dios (Comenio, 1994).

Pensar que el progreso y desarrollo del ser humano es dominar y controlar la naturaleza para su beneficio individual, es un

craso error desde el filosofar de Comenio quien considerará que es más bien la actitud de responsabilidad que asuma el hombre ante el universo lo que lo acercará más a la perfección y a Dios. Lo que se trata es de hacer ciencia con conciencia. Sin que destruya la naturaleza y sus recursos ni que se imponga un interés individualista y mercantilista.

Si bien es cierto que existe el egoísmo, autosuficiencia, arrogancia y narcisismo en el ser humano, es la educación, que nos propone Comenio (1994), por medio de la pansofía, la que contribuirá a que el hombre no se aleje de su responsabilidad en el mundo y que se comprenda que es solo un microcosmos en el macrocosmos que debe preservar el orden de las cosas. Ser consciente de su propia existencia no lo debe alejar de su esencia ontológica, axiológica y epistemológica que le es inherente como ser creado y parte constitutiva de la naturaleza.

Si el ser humano, como ser pensante y por medio de su intelecto se convierte en un ser para sí mismo sin impórtale al otro y a la naturaleza no solo pone en riesgo la armonía universal sino también su aproximación a Dios (Runge, 2012). De esta forma, no habrá nada que salvará al ser humano de sí mismo sino mira a Dios como el centro de todo (Schifferová, 2021).

Comenio (1992) supo conjugar su pensamiento filosófico y teológico con el de metodólogo y didáctico siempre teniendo en el centro de su análisis su concepción antropológica. Pensó en un tipo de método que alimentado de la pansofía sirviera para analizar la realidad, en efecto consideraba que esta metodología tiene que ser universal para estudiar rigurosamente todo, sin descuidar a las partes.

También planteó que la observación es el punto de partida que a través de los sentidos se obtiene una percepción de las cosas que serán comprendida desde el intelecto, por lo que finalmente de lo que se trata es de buscar las causas de las cosas en el mundo. Es este carácter científico que le dará fundamento a toda su didáctica, donde

desarrolla procedimientos analíticos que organiza desde un paso a paso con una coherencia extraordinaria, sin perder y descuidar su filosofía triádica.

Como señala Runge (2012), este pensador checo supo estructurar filosóficamente toda su obra en especial la didáctica que desde una segmentación minuciosa, teórica y terminológica concluye con proposiciones tan evidentes que no necesitaban contrastación ni comprobación alguna. Al igual que Descartes (2015) proponía dividir en tantas partes el todo como sea posible para poder analizarlas mejor.

Su argumentación elevó a la didáctica a un tipo de ciencia, que nadie en la actualidad pondrá en duda, por el debido proceso que llevaba tan rigurosamente, preocupado por cada fase y momento, no solo de un proceso educativo sino también epistemológico e incluso axiológico, logró axiomatizar su pensamiento didáctico como unos de sus grandes legados a la humanidad, coincidiendo con lo que tanto profesó en su visión filosófica y teológica del orden universal.

Es desde esta sabiduría universal, pansofía, donde Comenio (1994) se basa para poder justificar su concepción antropológica, entendiendo que el ser humano es un microcosmos que forma parte del macrocosmos y que a su vez tiene relación permanente con un ser superior, perfecto y creador de la vida, Dios. Es por ello, que el hombre dotado de razón e intelecto busca develar los misterios de la vida y alcanzar la verdad de las cosas que percibe, entendiendo su propósito y de la forma de cómo se inserta en la naturaleza como parte de un todo constituido por Dios.

El pensamiento antropológico comeniano se fundamenta en una visión del humano que tienen su origen en la creación, que es un ser racional e inteligente, que tiene conciencia propia de su existencia, que es capaz de conocer para buscar el equilibrio en su vida y crear métodos para acercarse a Dios (Andrade, 2011). No se puede entender la obra pedagógica, de este pensador checo, sino no se toma en cuenta esta postura filosófica y teológica que lleva implícito en sus raíces tres

principios esenciales —razón, honestidad y religión— como los árboles que tienen las suyas arraigadas en toda su estructura.

Asimismo, el hombre es, entendido, como un ser pluridimensional es un ser corpóreo que le permite interrelacionarse con el mundo; es un ser espiritual que lo hace ser trascendente, para él no existe un cuerpo sin espíritu, es un ser con alma que se sirve del espíritu y es un ser racional (Comenio, 1994).

Comenio (1994) no dejó de reflexionar sobre la esencia y espiritualidad del ser humano, para él era indispensable acompañar la formación del hombre desde una perspectiva integral que le permita adquirir todas las herramientas indispensables para la vida en sociedad. En efecto, el ser humano desde que nace requiere del acompañamiento del otro para poder no solo adaptarse al mundo que le rodea sino de desarrollar todas sus potencialidades que son inherentes a su propia naturaleza (Comenio, 1994).

Al ser un ser creado por Dios no deja de relacionarse desde la otredad y en especial con ese gran Otro que representa su creador, al relacionarse con el otro se trata con la realidad misma de las cosas y su origen. Por lo que, esta relación con el otro es un elemento esencial en sus reflexiones filosóficas, sea eso otro un sujeto o sea Dios.

Con esta visión del ser humano visto como microcosmos y como parte fundamental del universo, para Comenio (1964) la naturaleza influye en el hombre tanto de manera individual como de manera colectiva, siendo un componente esencial del orden existente en el macrocosmos (Runge, 2012). Estas reflexiones nutren todo su ideario pedagógico, el hombre siente la necesidad de conocer las cosas desde un acompañamiento con y desde el otro, que lo guía a auto descubrirse y de apropiarse de lo existente para un beneficio colectivo (Hofmann, 1992).

Es esta interconexión entre el micro y macrocosmos lo que hace posible la armonía universal que debe alcanzar el ser humano

como parte consciente de la totalidad del universo (Comenio, 1964). Es el hombre el responsable de cuidar tales conexiones y mantener el orden establecido, no hay ser ni entes que puedan existir fuera de esta naturaleza creada por Dios, por lo que es necesario velar por el cuidado de todos en el planeta, cada uno tiene su función y finalidad para la vida, somos seres interdependientes de los demás.

Bajo esta concepción el ser humano es un mundo pequeño que forma parte de un mundo más grande que suma para la totalidad universal, él actúa como un todo armónico en pequeña escala, es un microcosmos que tiene en su esencia componentes del macrocosmos, por lo que, no se hace necesario agregar nada al hombre ya que tiene lo necesario para tomar consciencia propia de lo que es y de su función en la vida, con el solo estar presente en el mundo irá buscando respuesta (Comenio, 1970).

En este sentido, el ser humano tiene en sí mismo todo lo dado en la creación, por lo que no le es ajeno ni las cosas existentes en la naturaleza ni su afán por intentar buscar la perfección, que es la herencia de Dios quien lo ha creado bajo su imagen y semejanza.

El hombre vive y se mueve en dos mundos, el primero es terrenal; aquí descubre quien es, conoce y se relaciona con los demás, el segundo es espiritual; llega a través de tener consciencia propia que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, por ende, tiene libertad y trascendencia.

A pesar de esta concepción antropológica que nos planea Comenio (1970) de un ser humano dotado de razón, intelecto y consciente de las cosas existente en el mundo, necesita ser formado, a través de una educación que lo mejore permanentemente hasta alcanzar los más altos niveles de perfección posible.

En potencia, el hombre, es un ente creado para buscar la perfección, herencia de Dios, además de que es un ser consciente de lo que es, que no está solo en el mundo, que necesita de los demás y que

en esa búsqueda incesante por la verdad también tiene la responsabilidad de mantener la armonía universal, por lo que, la educación contribuirá a la formación de todos por igual para que pueda pensar, hablar y actuar acorde al orden y mediante ejemplos, analogías y prácticas que demuestren su conocimiento, y a su vez agradecimiento a Dios (Comenio, 1992).

El ser humano, como el resto de los seres vivos, evoluciona de manera gradual tanto corporal como de forma espiritual siempre en relación con la naturaleza y Dios. Pero requiere de esos procesos de aprendizajes que le oriente sobre el camino que tiene que tomar para construir un mundo para todos (Comenio, 1994).

Este aprendizaje conjuntamente con la capacidad intelectual que tiene el ser humano para comprender la naturaleza implica no solo una postura epistemológica, novedosa para la época en la que la escribe, sino también lleva consigo un planteamiento tanto axiológico como ontológico, en efecto, Comenio (1994) considera que el ser humano desde que nace es potencia —semilla— llena de pura posibilidad de alcanzar su desarrollo y perfección como un árbol que va creciendo hasta que llega a ser acto en sí mismo, frondoso con un tronco fuerte y que llega a su esplendor en su madurez, así es el hombre cuando recibe una educación adecuada para su vida.

Tener conciencia es tener la capacidad de desarrollar el intelecto acorde a los límites de la razón y de los principios éticos presentes en la propia voluntad humana. Poseer conciencia es comprender la finalidad del hombre en este mundo y de la existencia de Dios como origen de todo (Comenio, 1994).

Por otra parte, si bien es cierto que los hombres necesitan de un acompañamiento permanente para alcanzar su máxima plenitud, también es verdad que tiene la capacidad suficiente para aprender por sí mismo producto de su propia curiosidad y su carácter investigativo que le es innato, además del carácter intuitivo que tiene la naturaleza para ser comprendida por el hombre. Todo parte de la

observación y la cualidad de entendimiento que posee el ser humano para poder conocer todo lo que le rodea (Comenio, 1994).

El hombre para Comenio (1970) es ser especial creado por Dios, que tiene todos los componentes de los demás seres vivos y de los elementos de la naturaleza. Es la criatura que está constituida por lo más sublime que pueda existir tanto en lo corporal como en lo espiritual. Es el único ser que tiene consciencia de su propia existencia y que por medio de la razón e intelecto logra descifrar la utilidad, la función y el para qué de las cosas, desarrollando consigo aspectos éticos que desde la responsabilidad y honestidad lo compromete a mantener tanto el orden universal y su relación con la naturaleza y Dios. De todos en la creación, es el ser humano el acto más maravilloso de Dios, de ahí la gratitud y alabanza hacia el creador (Comenio, 1962).

No se puede entender la propuesta educativa de Comenio (1970) sino se le reconoce sus reflexiones filosóficas y teológicas como aspectos clave en su pensamiento. Si bien es cierto, que hemos partido de la afirmación del que el ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios, también se parte de la idea, de que el hombre es un ser libre, es decir que actúa por voluntad propia y que incluso —como ha pasado en la historia de la humanidad— si decidiese romper con su relación con la naturaleza y Dios, estaría entrando a una realidad que se aleja del orden universal y que rompe las leyes de los ecosistemas existentes —como se vive en la actualidad desde planteamientos transhumanista y poshumanistas, por ejemplo—.

Comenio (1970) no dudó ni un instante en afirmar que el hombre es creado con libertad para decidir su destino, el propósito de Dios es que pueda encontrar su camino y develar los misterios que hay en la vida buscando la armonía entre el universo y Dios, pero si decide no hacerlo, no solo se perderá en el camino, sino que pone en peligro la vida de todos en el mundo, estará sin rumbo y desorientado persiguiendo otros horizontes que lo aleja de su propia esencia que proviene de su ser, un microcosmos como parte del ma-

crocosmos cuya única finalidad será la de preservar la paz y el orden en la humanidad (Runge, 2012).

La antropología que nos planeta Comenio se asocia con sus reflexiones epistemológicas y teológicas que tratan de lo que puede conocer el hombre y el para qué conoce. El ser humano puede conocer por la bondad de Dios quien lo ha creado con esos dones, su conocimiento tiene límite que llega solo a la existencia de las cosas en este mundo, su sabiduría no podrá superar la de Dios. El conocimiento que el hombre obtiene producto de su afán por buscar la verdad es posible porque Dios así lo ha decidido, el conocimiento humano será siempre relativo jamás absoluto.

Esta explicación se fundamenta desde un tipo de racionalismo naturalista, que señala que el conocimiento no tiene límites, aunque se haga imposible conocer todo, el hombre busca conocer todo lo que le rodea, construyendo métodos que parte desde el mismo contacto con la naturaleza (Andrade, 2011). Es la búsqueda de la verdad lo que hace que el ser humano progrese de manera acelerada con la esperanza de alcanzarla para llegar a una fase de armonía y paz plena consigo mismo y con los demás (Comenio, 1994).

Un planteamiento un tanto teleológico y diremos hasta utópico, pero entendible de un intelectual moderno del siglo XVII. En la actualidad, en pleno siglo XXI este ímpetu del ser humano, del que hablaba Comenio, por buscar la verdad y crear nuevos métodos sigue intacto, sin que ello esté garantizando esa paz y armonía de la que tanto señalaba este pensador checo sus obras.

Pero para llegar a esa armonía plena no solo se obtiene exclusivamente a través de la promesa de la búsqueda incesante del método racionalista científico de alcanzar la verdad, sino que es necesario que el ser humano se mantenga en equilibrio constante con sus otros componentes inherentes; naturaleza y Dios. En ese sentido, para que el ser humano se realice completamente debe entenderse como parte del universo y como ser que ha sido creado por el Dios (Comenio,

1994), aquí la educación juega un papel fundamental ya que es a través de ella donde el hombre llega a ser hombre en la medida que vive, piensa, aprende y ama (Andrade, 2011).

En otras palabras, para que el hombre se prepare para la vida, como un ser que articula constantemente con el universo y con Dios, debe tener una educación que le motive a desarrollar todas sus potencialidades que les son inherentes a su ser —racionalidad, emotividad y su eticidad—. Comenio (1994) siempre estuvo convencido de que la educación es el camino correcto que debe tomar el ser humano desde la infancia y que ese proceso nunca termina, además señalaba que todos los hombres, sin ningún tipo de excepción, tienen que ser educados, siendo esto un imperativo que marcará toda su obra.

Para Comenio (1994), a pesar de que los seres humanos son únicos e irrepetibles, con fortalezas y debilidades deberán recibir la misma educación que le permita desarrollar su pensamiento, y a su vez pueda comprender el mundo que le rodea para alcanzar un tipo de sabiduría que es le es innata y pueda acceder a un estado de armonía con su vida y su relación con la naturaleza y Dios. Es una educación que lo prepara para la vida, que le enseña a buscar la verdad hasta llegar a lo más cumbre de la cultura humana, su plena realización

Lo cierto es que el ser humano cuando nace se encuentra con un mundo ya dado —creado— una naturaleza que está ahí y unos seres vivos que coexisten entre sí, según la ley del mundo natural, luego se inserta en esa realidad y se convierte en un ser con conciencia, intelecto y racionalidad que lo hace responsable de su vida y de la armonía de todos, he aquí su importancia en este mundo.

Desde estos aspectos antropológicos, filosóficos y teológicos se fundamenta la didáctica de Comenio (1994), quien considera al hombre como el garante de desarrollar el proyecto educativo para la humanidad, que desde una praxis responsable pueda pensar en un orden universal donde se restablezca el bienestar de todos sin descuidar la interconexión con la naturaleza y Dios.

En este devenir el hombre tiene como finalidad buscar su constante mejoramiento que acompañado por una pedagogía y didáctica que garanticen que se cumplan las fases y los momentos de aprendizajes en cada una de las etapas de vida tengan su fundamento en el enfoque pansófico. Por ello, siendo el hombre el elegido por Dios para dotarlo de razón, intelecto y consciencia requiere de la pansofía para desarrollar un tipo de sabiduría universal que le garantice la armonía, paz, equidad y justicia para todos en el mundo.

En el ideario filosófico y pedagógico de Comenio (1994) siempre estuvo presente la idea de que el hombre, aunque se concibe libre, necesita de una apropiada formación y acompañamiento a través de una educación universal para todos, desde un proceso pampédico que parte de un esquema formativo donde la didáctica cumple un rol fundamental en los temas y problemas educativos aplicados a los distintos niveles del desarrollo humano. Todo esto en un contexto de entender que el hombre se educa y forma por momentos y procesos acordes a su situación en miras del mayor grado de perfeccionamiento humano.

Lo importante de todo esto es el carácter de educabilidad que tiene el ser humano que le permite adquirir un tipo de sabiduría — razón— no solo para alcanzar la verdad de las cosas sino también para encontrarse consigo mismo -espiritualidad- y con su creador —Dios—. Por lo que es indispensable, un tipo de educación, que sea para todos, integral, continua y permanente que coadyuve a darle todas las herramientas necesarias para vivir en orden y armonía consigo mismo y con los demás (Comenio, 1994).

Para Runge (2012), la obra de Comenio no solo se suscribe en la tríada expresada en su pansofía; Dios, mundo y hombre, sino que esta visión triádica se extiende en todo su pensamiento como un método heurístico que le permite estructurar la realidad analizada. Es por ello, que este pensamiento triádico se puede ver en tríadas como ciencia, política y religión; lógica-gramática-pragmática; en lo

ontológico: mundo espiritual, mundo corporal y Dios; en lo antropológico: cuerpo alma-espíritu, etc.

Es por ello, que Comenio (1992a) no duda en ningún instante en justificar tanto su visión ontológica como su postura teológica en este pensamiento triádico, donde el ser humano y la naturaleza se manifiestan como huellas maravillosas de la creación de Dios. Es en Dios donde se busca la verdad, es en su relación con él donde el hombre consigue respuesta del sentido de la vida. Esta postura teológica se convierte en un proceso dialéctico entre el sujeto que se educa, piensa y se forma con los demás no solo para su bienestar individual sino para preservar el orden universal cuya respuesta será revelada en los misterios que representa la existencia de un Dios manifestados en la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Tanto su visión ontológica como su pensamiento teológico se fue justificando en este Dios expresado en la Trinidad, herencia de la religión católica cristiana, aquí la fe juega un rol predominante en las reflexiones que Comenio hace y como influenciaron tanto en su propuesta sobre la pansofía como en su concepción educativa. Es el misterio de la Trinidad —Dios es uno en cuanto uno solo es su esencia, y en cuanto a su sustancia son tres en un Dios— que se revela en la naturaleza y el hombre, “es Dios, quien, entonces forma al mundo, crea él su propia imagen, de manera que la creación es la correspondencia perfecta del creador” (Comenio, 1963, p. 107). De ahí, que la pansofía tiene como objetivo mostrar que existe una ley natural y divina para que el hombre debe esa realidad y se percate que no solo debe buscar un bien individual, sino que es necesario impulsar un proyecto universal para todos.

Es en esta triada, que plantea en su pansofía; Dios, mundo y hombre, que también se asocian con su concepción religiosa proveniente de la trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) conformaron su postura filosófica y teológica. En efecto, su análisis sobre la realidad se sustentaba en una cosmología, que trataba sobre los fenómenos corpóreos y materiales, una psicología racional que estudia el alma y la espiri-

tualidad en el hombre y finalmente, una teología natural que se sustenta en la idea de un Dios todopoderoso y omnipresente (Runge, 2012).

Hay autores como Schadel (1984) que considera que la obra de Comenio se desarrolla desde una concepción fenomenológica sustentada en la Trinidad y que esta influye en todo su pensamiento, incluyendo sus reflexiones sobre la educación, en efecto, desde la postura que Uno puede ser Tres y que Tres puede ser Uno Comenio estructuró todos sus escritos como un método que también le sirvió para entender la relación del hombre con Dios y la naturaleza.

Para Comenio, la teología supone un acto de racionalización cuyo logos es movido por la fe, lo que hace necesario creer de lo que se anuncia para poder entender el mensaje, es una fe sobrenatural no de comprobación o constatación sino de revelación. La idea de la pansofía también debe ser entendida como un proyecto teológico y filosófico que busca el qué, por qué y para qué fuimos creado.

En la obra de Comenio existe un tipo de teología antropológica que considera que el hombre es un microcosmos creado a imagen y semejanza por Dios. Aunque en el mundo pareciera que el hombre, por estar dotado de razón e intelecto y que tiene la libertad para actuar según su criterio, es el dueño y amo absoluto de la naturaleza y de su propio destino, la verdad es que solo es una parte importante de ese todo cuyo centro es Dios, el ser humano tiene la responsabilidad de mantener el equilibrio con el universo y con Dios, para preservar el orden para todos.

Es el pensamiento teológico que nutre tanto su concepción antropológica como su proyecto educativo, su religiosidad cristiana protestante le permitió ser un gran crítico y reformador de las ideas de su tiempo, su premisa de entender al ser humano como una criatura creada por Dios a su imagen fue el fundamento de toda su obra, para ello creó metódicamente una propuesta educativa, didáctica y hasta filosófica que ayudase al hombre alcanzar sus potencialidades y su finalidad en este mundo, siendo Dios el centro de su vida.

Todos en esta vida tenemos un propósito, la naturaleza y el ser humano la tienen, la responsabilidad del hombre es encontrar esos propósitos además de cuidar todas de las relaciones que incluye la suya con el creador, ya que es en él —Dios— donde se puede encontrar la verdad de las cosas.

Por otra parte, la religión contribuye a que el ser humano se conecte tanto con la naturaleza y como con Dios. Para este pedagogo checo el hombre debe buscar las formas para desarrollarse plenamente que implicaría una nueva triada conjugada entre la erudición, honestidad y la religión como guías permanentes para toda su vida (Comenio, 1994).

En este carácter de religiosidad de su pensamiento encontramos también su fundamentación epistemológica, considera que, para conocer, actuar y educarnos, Dios está presente, no mirando lo que se hace, sino que su presencia se encuentra en la realidad constitutiva humana (cuerpo, alma y espíritu). Conocer es tener conocimiento de Dios ya que su existencia se la debemos a su creación.

Es esta visión teológica que desarrolla Comenio (1964) la que también contribuirá a esclarecer el sentido de vida que tiene los hombres en este mundo, si no recibe la debida formación, —a pesar de que en su esencia este determinada por su semejanza con Dios (en lo espiritual) y que en su organismo (corpóreo) tiene los mismos componentes que existen en la naturaleza— podrá caer en un exacerbado individualismo egocentrista que lo alejaría por completo de su condición humana y estaría en una fase de autodestrucción de la naturaleza. Por eso, Comenio (1964) cree que es la religión la que ayudará al hombre a comprenderse como un ser creado a imagen de Dios y que cuya libertad, racionalidad e intelecto que posee lo encamine también a la vida espiritual. Dios es el origen de todo que se ha revelado desde la inmanencia, trascendencia, espiritualidad y en las Sagradas Escrituras.

Su propuesta educativa no debe entenderse exclusivamente como un plan de evangelización, no es lo que busca Comenio con sus reflexiones antropológicas, filosóficas y teológicas, su preocupación gira más hacia una formación universal para todos, donde el ser humano pueda desarrollar sus potencialidades en plena armonía con la naturaleza, con los demás y con Dios para ello debe develar su fin en el universo.

Es por eso, que no se puede entender todo su legado sobre la didáctica y los aportes a la educación, sino se parte de su concepción teológica, Comenio (1963) manifestaba que tanto la naturaleza y como los seres vivos, incluyendo al hombre, gozan del beneficio de la creación divina, por tanto, su relación con esta posición trídica es dialéctica, coherente y están estrechamente relacionados todos entre sí.

Se puede concluir que la obra de Comenio es una invitación a pensar el mundo desde un lenguaje tanto literario, metafórico, filosófico, teológico y científico. Su propuesta de pansofía nos incita a develar los misterios de la vida, pero en especial del papel que tiene el ser humano en ella, sin descuidar su relación con la naturaleza y Dios. Desde su planteamiento del microcosmos y macrocosmos supo dejarnos como legado un concepto de ser humano integral como parte esencial de un todo engranado.

También señaló que si el hombre no se asume como parte del cosmos se alejará del ideal por el cual fue creado, su egocentrismo pondrá en peligro la vida de todos en el planeta, estas afirmaciones lapidarias de Comenio guardan hoy por hoy plena vigencia a pesar de haber pasado más de cinco siglos de hacerla, miramos con gran preocupación como la humanidad vive en vilo con pretensiones que ponen en peligro su existencia tras propuestas como el transhumanismo y postmodernismo.

Por otra parte, su concepción antropología nos invita a entender al hombre en un lugar intermedio entre la naturaleza y Dios, si se aleja de este punto medio cae en violencia, sufrimiento y autodes-

trucción, el ser humano es una parte importante de ese todo y tiene la responsabilidad de promover y mantener la armonía universal, si él pierde la cordura, la vida se convertirá en un caos para todos. Desde su postura teológica Comenio justificó la existencia de Dios argumentado que se da a conocer a través de la creación, su presencia se revela desde nuestro interior y con la naturaleza, de ahí que el papel de hombre será buscar siempre la conexión con el creador.

En la filosofía de Comenio hay una profunda preocupación por el ser y su existencia, desde un análisis ontológico considera que la esencia del hombre es la perfectibilidad de su propia naturaleza, es el único que ser que es consciente de su propia existencia, que además de poseer la razón y estar dotado para actuar libremente, a través de su intelecto podrá encontrar el sentido de su vida en pro de una conexión directa con la naturaleza y Dios. Desde una perspectiva ética responsabiliza al hombre para mantener la paz, el orden y la armonía universal. Como un ser que necesita crecer y mejorar permanente, el ser humano, debe recibir una educación adecuada y ajustada a sus necesidades y etapas de vida.

Sin renunciar a sus principios filosóficos y teológicos consideró que el ideal del ser humano debe pasar un tipo de educación, que, por medio de la pansofía, garantice un conocimiento de todos y para todos, que busque una conexión directa con lo espiritual desde la comprensión con la naturaleza, donde el saber científico y metódico tiene cabida. En su ideario pedagógico el hombre no fue nunca visto como un ser aislado ni tampoco visto como un recipiente vacío, por el contrario, consideraba al hombre como una pieza de un reloj que nunca puede faltar en el mundo ya que sin él no tendría sentido la creación de Dios.

Sus reflexiones guardan hoy por hoy más vigencia que nunca, en una era donde la ciencia y la tecnología responden a un paradigma que intentan construir un mundo artificial con una inteligencia robotizada, donde se destruyen ecosistemas, hay más contaminación, mayor desigualdad, miseria y hambre en el mundo y

la lógica del capital sigue mercantilizando todo lo existe, la obra de Comenio nos recuerda que desde la filosofía y teología cristiana, podemos construir una sociedad más justa, donde el ideal de la pansofía conjuntamente con su didáctica continúen enseñando a todos un saber desde enfoques inter y transdisciplinarios, procurando un acompañamiento permanente en el desarrollo humano cuyas potencialidades logren la tan anhelada armonía universal, el equilibrio con la naturaleza y el encuentro con Dios, como un acto de humildad, sensatez y de profunda espiritualidad humana.

Podemos decir que el pensamiento Comenio, reflejando en su pansofía como en su didáctica, está apostando por la construcción de un nuevo hombre moderno que formado universalmente pueda superar todas las contradicciones y errores cometidos por la humanidad y que desde una perspectiva ética pueda asumir un nuevo ideal de sociedad basado en el respeto, honestidad, compromiso y sensatez para todos, incluyendo la naturaleza y Dios, en pro de un mundo mejor.